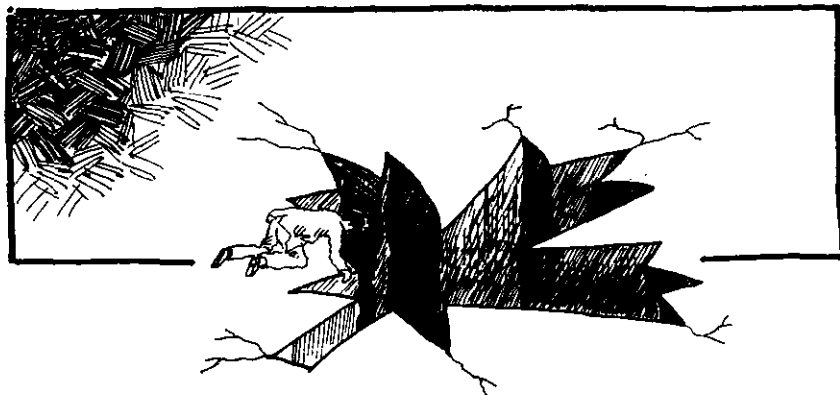


FACTORES DE IDENTIDAD COMÚN

ENTRE CANADÁ Y AMÉRICA LATINA

Galo Galarza



Si bien Canadá, como todos sabemos, forma parte del continente americano (su inmenso territorio de casi diez millones de kilómetros cuadrados,⁽¹⁾ el segundo

más grande del mundo después de la Unión Soviética, cubre aproximadamente la mitad de América del Norte, desde el casco polar hasta el paralelo 45, en el límite con los Estados Unidos) su realidad

(1) En verdad Canadá tiene 9'970.610 km² de extensión territorial, incluyendo sus grandes lagos. Es, por ello, el país más grande del hemisferio occidental y el segundo más grande en extensión del mundo. Dentro del Canadá cabría toda Europa, aunque su población de apenas 25 millones y que está concentrada fundamentalmente junto a la frontera con los Estados Unidos, es la misma que la de los más pequeños países europeos. Canadá es nueve millones, seiscientos noventa y nueve mil kilómetros más grande que el Ecuador y sin embargo apenas tiene el doble de nuestra población.

histórica, política, cultural, económica y por supuesto geográfica le convierte en un país diferente y hasta diría que especial (por lo disímil) respecto de los demás del continente, incluyendo a su propio vecino del Sur, los Estados Unidos (por las características que anotaré más adelante) pero, muy especialmente, a los que conforman la denominada, no sé si con mucha propiedad, América Latina o, en expresión del cubano José Martí, "nuestra América" aquella que se extiende desde el Sur del río Grande en México hasta la Patagonia (y las Malvinas) en Argentina.

Sin embargo hay hechos —curiosamente más de carácter histórico que geográfico— que acercan a Canadá a nuestra América y hace que no lo sintamos tan lejano. Al menos no tanto como pensaba Borges, el magnífico fabulador argentino, quien cuando alguna vez le preguntaron sobre el Canadá dijo "Oh, el Canadá, está tan lejos que ya casi no existe".

Este trabajo monográfico tiene como propósito señalar, entre otros aspectos, los hechos, aquellos hechos o situaciones que acercan a Canadá a nuestra América, al tiempo que, claro está, indicar las características que particularizan tanto a este país, desconocido para la mayoría de los latinoamericanos y del cual sólo se manejan, muchas veces con resultados catastróficos, estereotipos, "clisés", los mismos que desafortunadamente pero en otro sentido, utilizan los canadienses respecto de los latinoamericanos. Ni todos los cana-

dienses son cazadores de indios y pieles o pequeños esquimales forrados en abrigos de oso blanco o generosos filántropos que reparten dólares a manos llenas a los pobres del mundo; ni todos los latinoamericanos somos indios reductores de cabezas rubias o robustos traficantes de cocaína que portamos dentaduras de oro o guerrilleros de los más oscuros senderos de la tierra.

Lástima que estas afirmaciones que suenan a hipérbolo sean una constante y que para este desconocimiento y esta desinformación mutuos, cosa increíble, hayan contribuido los medios, mal llamados de "información colectiva" (especialmente la gran prensa y los programas de televisión y cine que en sus versiones más degradadas llegan para el consumo de la enorme masa de canadienses y latinoamericanos) la famosa "mass-media" estudiada tan a fondo por el ilustre canadiense Marshall McLuhan, en sus libros "The Medium is the Message: An Inventory of Effects" y "Laws of Media".⁽²⁾ Lo curioso es que muchos de estos programas y de estas noticias no son elaborados ni en Canadá ni en ningún país de Latinoamérica sino en los Estados Unidos, esa otra nación-continente que, precisamente, se interpone (o para utilizar un término más gráfico, se atraviesa entre ambas realidades geográficas). A esto sumemos nuestras propias culpas: educación absurda, en nuestro caso, que obliga a los niños a memorizar, sabiendo lo frágil de la

(2) Sobre la personalidad y la obra de Marshall McLuhan es interesante conocer el libro de reciente aparición, publicado por Philip Marchand, bajo el título: *Marshall McLuhan: The Medium and the Messenger*, Edit. Random House of Canada Limited, Toronto, 1989.

memoria humana, los nombres de los grandes lagos sin mencionar nada del país en el cual se encuentran; o, en el caso opuesto, ignorar olímpicamente la diversidad y riqueza cultural de nuestros pueblos latinoamericanos y presentar a Buenos Aires como la capital de Honduras o a Guatemala como una provincia del Brasil (errores estos que arraigan tanto que son repetidos aun por mandatarios norteamericanos en visitas oficiales a nuestros países); y una prensa sensacionalista que está pendiente de reproducir únicamente noticias negativas. Durante todo el año 1989, por ejemplo, los principales periódicos canadienses publicaron únicamente tres noticias sobre el Ecuador: una relacionada con operaciones de narcotraficantes colombianos en nuestro territorio ("The Globe and Mail" - oct. 2, 1989); otra sobre un accidente de aviación que costó la vida de 9 personas ("The Ottawa Citizen" 23-oct-1989) y una tercera sobre el criminal colombiano Daniel Camargo que asesinó a 72 mujeres jóvenes ecuatorianas y que, por ello, fue condenado a 16 años de prisión ("Le Devoir", 8-XII-89). A estas dificultades habremos de agregar necesariamente las barreras idiomáticas

que son también determinantes y que subsisten, quien lo creyera, con una fuerza brutal aún dentro del propio Canadá.⁽³⁾

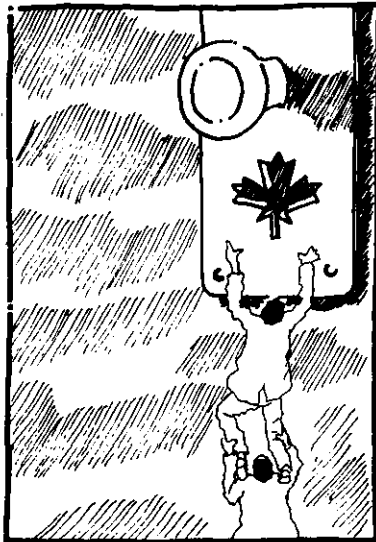
Pero igual nuestra "mass-media" y aun nuestra "intelligentzia" latinoamericana ignoran la realidad canadiense. Es muy probable que si se realizara un sondeo en cualquier país latinoamericano y se preguntara por ejemplo: ¿En qué consistió la crisis constitucional del Acuerdo del Lago Meech? (que puso a este país al borde de su división a comienzos de este año) o ¿Quién es el Primer Ministro canadiense?, la inmensa mayoría no tendría una respuesta. Y así en muchísimos órdenes: desconocemos canadienses y latinoamericanos nuestras culturas, nuestras literaturas, nuestras realidades políticas y económicas. Estamos en el mismo continente pero nos ignoramos. Resulta impresionante conocer que no hay un solo autor ecuatoriano (de cualquier campo y de todos los tiempos) que haya sido traducido y publicado en Canadá, como tampoco —de lo que yo conozca— hay un solo autor canadiense que haya sido traducido y publicado por la incipiente empresa editorial ecuatoriana. Y el mismo fenómeno se puede repetir,

(3) En efecto, los conflictos lingüísticos en Canadá entre anglófonos y francófonos cobran periódicamente ribetes dignos de atención. El periódico *Le Devoir* que se edita en Montreal publicó en su edición del 12 de abril de este año un artículo firmado por la periodista Chantal Hébert en el cual destacaba la gravedad de estos conflictos. "De las salas de los Concejos Municipales de Ontario —decía— la resaca antifrancófona se ha traspasado a la vida cotidiana, a un ritmo y con una intensidad que consterna, aún a los acostumbrados a los cambios de humor periódicos de la mayoría de anglófonos acerca del idioma francés". Y, a continuación, citaba una serie de conflictos que van desde silbatinas en los juegos deportivos cuando se canta una estrofa del himno nacional en francés, hasta separaciones y marginaciones de los francófonos en los trabajos, pasando por incidentes callejeros protagonizados por individuos que al oír el idioma de Racine y de Voltaire se destapan en insultos, utilizando los peores epítetos para los franco hablantes. Cosa parecida ocurre, pero en sentido inverso, en algunos sectores de la provincia francesa de Quebec contra el idioma inglés.

con pequeñas excepciones, en casi todos los demás países de América latina.

Sin embargo, pese a este desconocimiento mutuo, Canadá y los países de la América Latina tenemos, como he dicho anteriormente, rasgos comunes que nos identifican y que pueden ayudarnos a encontrar, en el futuro, caminos para una mejor integración. Este trabajo tiene como propósito fundamental estudiar esos aspectos.

I. LA DIVERSIDAD Y LA MULTICULTURALIDAD, FACTORES COMUNES DE LAS REALIDADES CANADIENSE Y LATINOAMERICANA.



Canadá se levanta como nación sobre tres pilares fundamentales:

1) los pueblos aborígenes ("las primeras naciones", como ellos se llaman), primer rasgo común con los países latinoamericanos;

2) la colonización francesa, otro rasgo común en el origen latino de ambas realidades; y

3) la colonización inglesa. Sin embargo fue esta última la que terminó imponiéndose y Canadá hasta ahora reconoce como Jefe de Estado a la Reina Isabel II, aunque sea de manera simbólica, pues desde 1921 cuando se constituyó la Comunidad Británica de Naciones, este es un país independiente, dueño del manejo de sus relaciones exteriores.

Pero esto no eliminó ni mucho menos los rasgos culturales, lingüísticos y humanos propios de las otras corrientes. La provincia más grande y más poblada del país conserva su propia cultura, su propia lengua, su propia identidad y pugna porque se le reconozca en el mismo texto constitucional un carácter de "sociedad distinta". Así, la identidad francesa está, podríamos decirlo, preservada en la provincia de Quebec. Subsiste y convive con el país anglófono, estructurado en un sistema federal que permite la autonomía de las diferentes provincias en múltiples aspectos. Esa identidad francesa preservada, es, no obstante, el fruto de una larga y permanente lucha, llevada muchas veces al enfrentamiento armado y a la resistencia, lo cual ha creado no pocos traumas y heridas que todavía subsisten, de una u otra manera, en el Canadá actual.

Y no menos traumática y conflictiva ha sido la historia de los pueblos aborígenes, los cuales han sido concentrados en

reservas y reducidos en el pasado a una condición semi-animal. Recordemos que los aborígenes canadienses sólo fueron mencionados en la ley (británica-norteamericana) en 1867, cuando se expresó que "ellos y la tierra reservada para ellos" caían bajo la autoridad del Parlamento. Un profesor de estudios nativos de la Universidad de Lethbridge, en Alberta, en declaraciones que dio a la revista "Maclean's" dijo: "Recién entonces los indios son como la oficina de correos o los peces. Pasan a ser artículos para ser gobernados. No son personas con intereses, opiniones, lenguaje y culturas para preservar y promover".⁽⁴⁾ A partir de entonces los sucesivos gobiernos canadienses harían esfuerzos para promover la asimilación de los nativos y comenzarían a otorgarles algunas ventajas: educación gratuita, exención de ciertos impuestos, subsidios sociales, entre otros aspectos. Sin embargo, recién en 1960 se les concedió el derecho al voto para las elecciones federales. Es interesante recordar que la ley de 1876 decía que un indio podía probar, rindiendo una serie de exámenes, que era "civilizado" y podía por tanto salir de la reserva y obtener la ciudadanía completa. Esta discriminación alentó, como era de esperarse, constantes levantamientos y protestas que todavía no terminan, cuando no fue el factor fundamental que llevó a los indios concentrados en las reservas a sumirse en la depresión psicológica y el alcoholismo. Los índices de suicidios entre los amerindios, como se

suele llamarlos, es altísimo. Y el porcentaje de ellos en las cárceles canadienses es también elevado.

En los días que escribía este trabajo se produjeron en algunas regiones canadienses pero muy especialmente en las reservas indígenas de Kanesatake y Oka, cercanas a la ciudad de Montreal, en la provincia de Quebec, levantamientos de los indios mohawks que pusieron en jaque por varias semanas a las autoridades provinciales y federales, que costaron la vida de un oficial de la Policía de Quebec y que colocaron nuevamente en el tapete de la discusión nacional el problema indígena. El Gobierno tuvo que movilizar al propio ejército canadiense para levantar las barricadas que habían armado los mohawks y hasta la fecha (fines de septiembre de 1990) no lograba solucionar del todo el problema. Los levantamientos tuvieron como pretexto la ocupación por parte de territorios indios efectuada por la municipalidad de Oka para extender sobre ellos un campo de golf, pero llevaban en el fondo una ira contenida de años, como bien lo observó un editorialista del diario "Le Devoir" de la misma ciudad de Montreal.

"Desde hace años, las Primeras Naciones reclaman el derecho de autodeterminación —decía el editorialista—. Tres conferencias constitucionales les han traído solo humillaciones y frustraciones. Más de 578 reclamaciones territoriales se arrastran en las oficinas del Ministerio de Asuntos Indígenas, cientos de procesos están en los tribunales, millones de

(4) Revista "Maclean's" edición de julio 2, 1990. Reportaje titulado *Tambores de rabia* ("Drumbeats of Anger"), elaborado por Brian Bergman y John Howse.

dólares se gastan en honorarios de abogados y veamos en qué se gastan los cuatro mil millones de dólares por año que recibe ese Ministerio. Lo peor es que la población del Canadá no ha sido informada de la tragedia amerindia antes de este estallido".⁽⁵⁾

Pero pese a todo, la Constitución canadiense y otras leyes y declaraciones oficiales reconocen la existencia de los pueblos aborígenes (indios, inuits y méttis, como dice el artículo 35 de la Constitución de este país, adoptada en 1982) y se proclama al Canadá como un estado plurinacional y pluricultural. Una declaración muy parecida a la que, de un tiempo a esta parte, se viene utilizando en el Ecuador, por ejemplo, donde se han tenido problemas de similar o mayor envergadura con las poblaciones indígenas, precisamente durante este año.

Y en esta diversidad y multiculturalidad (llevada muchas veces a la confrontación) es lo que más parecido e identidad encuentra con el Canadá nuestra América, que nace así mismo como fruto del enfrentamiento de culturas, vive hasta ahora sumida en la diversidad y tendrá que proyectarse al futuro todavía aceptando y enriqueciendo más esa condición diversa de pueblos, culturas y razas que la amalgaman.

II. LA INMIGRACION LATINOAMERICANA AL CANADA, OTRO FACTOR DE IDENTIDAD

Adicionalmente hay otro factor que va conformando la identidad canadiense y que, como veremos, también nos acerca a este país. Se trata de la inmigración grande que ha recibido el Canadá de un mosaico de países en los últimos años, entre los que, lógicamente, están los grupos migratorios latinoamericanos. Según un estudio preparado en 1988 por CERLAC (Centre of Research for Latin American and the Caribbean), titulado: "Inmigrantes del mundo hispánico en Canadá", se indica que las olas migratorias de América Latina hacia el Canadá comienzan a partir de los años 50 y 60, aunque tienen su mayor crecimiento en los años 70 y 80 (cuando Canadá prácticamente se convierte en un santuario de los perseguidos políticos o de los "exiliados económicos", esos otros perseguidos por la pobreza o la desesperación, a los cuales por primera ocasión se reconoce ese carácter en Canadá⁽⁶⁾ y que llegan en un número considerable desde el cono sur de Nuestra América donde se producen para esa época golpes militares de corte represivo; de América Central donde la guerra prácticamente azota a toda la región, en particular a Nicaragua,

(5) *Pauvre Canada*, editorial firmado por Micheline Goulet, publicado en el diario "Le Devoir" de Montreal, en su edición de 11 de septiembre de 1990.

(6) En un trabajo monográfico elaborado en 1989 por José Núñez, quien desempeña funciones consulares en Toronto, titulado: *Canadá: un buen prospecto de mercado para las exportaciones no tradicionales y el turismo del Ecuador* (inédito que se puede encontrar en la biblioteca del Ministerio de Relaciones Exteriores) se dice: "El primero de enero de 1989 entró en vigencia el nuevo sistema que el Gobierno canadiense adoptó para distinguir entre los grupos de 'refugiados políticos' y 'refugiados económicos', importantísimo paso que contiene un principio único en el mundo de calificación, el cual parece más humano y más justo...", p. 5.

Guatemala y El Salvador; y de la región andina, especialmente de Colombia, Perú (otros países golpeados por la violencia) y de nuestro país, el Ecuador (llamado por nuestros sucesivos gobernantes "isla de paz en América"). No se conocen cifras exactas sobre el número de ecuatorianos que se asentaron de manera permanente en Canadá y hasta ahora no existe un estudio serio que pueda revelar cifras creíbles. Al igual que en otros lugares donde existe presencia migratoria ecuatoriana: Caracas, Nueva York, por ejemplo, las cifras se manejan muchas veces con efectos emocionales o de manipulación política y económica de parte de personas o grupos interesados.

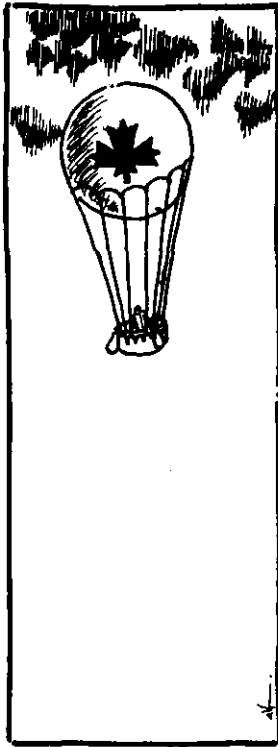
El investigador Fernando G. Mata, quien dirige el estudio de CERLAC sobre los inmigrantes del mundo hispánico, al que me refiero anteriormente, y que data del año 1988,⁽⁷⁾ señala la cifra de 9.562 ecuatorianos como los que llegaron a Canadá entre 1965 y 1987. Mientras que en discursos de dirigentes comunales

ecuatorianos de Toronto se escuchan cifras de 50.000 ó 60.000 como el número de

compatriotas que residirían en la actualidad únicamente en esta ciudad canadiense, la que mayores perspectivas de trabajo ofrece al inmigrante. En Montreal también existe otro grupo de inmigrantes ecuatorianos y en el resto de ciudades canadienses más bien se presentan como casos aislados. Algún funcionario canadiense reveló, en una conversación particular, que una de las razones por las cuales Canadá cerró su misión diplomática en Ecuador fue debido a las solicitudes masivas de aspirantes a viajar a este país y por la presión constante que desde todas las esferas se producía tratando de conseguir estas visas. En su apreciación, no sé si exagerada, dijo que en la actualidad existían 90.000 ecuatorianos viviendo en Canadá, de los cuales apenas 31.000 tenían un estatuto legal.

Por entrevistas que he

tenido con muchos ecuatorianos radicados



(7) Fernando G. Mata: *Inmigrants from the Hispanic World in Canada -Demographic Profiles and Social Adaptation*, Toronto, Universidad de York, agosto de 1988, 67 páginas.

en Canadá y por lo que he podido comprobar con mi propia experiencia, puedo afirmar que el ecuatoriano, en la mayoría de casos es bien tratado; se encuentra integrado a la sociedad canadiense, especialmente en las ciudades de Toronto y Montreal; y, es particularmente grato observar que los hijos de los ecuatorianos residentes tendrán un futuro mucho más provechoso que el difícil presente que ahora deben soportar sus padres quienes debieron, de todas formas, sortear las durísimas barreras del idioma, del intempestivo clima y del racismo que, de todas formas, aunque no con la brutalidad que se presenta en otras latitudes existe en la sociedad canadiense. Y esta no es una afirmación mía. Hace algunos meses la revista "L'Actualité", que se edita en Quebec, en su edición del 15 de abril de 1990⁽⁸⁾ traía un artículo titulado: "Crónica de la intolerancia" en el cual contaba cómo Peter Kouda, un aprendiz de carpintero de Calgary, vendía insignias en las cuales mostraba un hombre blanco al frente de otros tres hombres: un asiático, un indio y un negro con una lanza. Debajo de la imagen que malintencionadamente representaba la población canadiense, rezaba un rótulo: "¿Cuál es la verdadera minoría en el Canadá?". El Primer Ministro Brian Mulroney comparó este objeto con un catálogo del Ku Klux Klan y dijo que "era algo indignante el hecho de promover el racismo con estos hábitos, ahora los racistas —concluyó— querrán colgarlos de sus vestimentas". En ese mismo reportaje se decía que en la

propia ciudad de Calgary y en otras ciudades canadienses aparecían constantemente afiches en los cuales se representaba a un indú en uniforme de la guardia real al que se identificaba como el "sargento Kamel Dung" (excremento de camello) y se leía a continuación: "¿Es que esto puede ser un canadiense? Eso nos enferma".

Por ello, con razón y armado de una profunda honestidad y capacidad de autocrítica, otro autor canadiense ha dicho:

"Canadá es una sociedad racista. Y a menos que lo aceptemos, lo condenemos yelijamos cambiar, la situación se empeorará. Ya está ahora mal: la supremacía blanca encolerizada en Alberta; reuniones de neo-nazis, 'skinheads' (muchachos de la calle con el pelo cortado al mate) en Metcalfe; el antisemitismo regado por las calles de Ottawa y Montreal; protestas de grupos de ciudadanos negros ante los abusos de la policía en muchas ciudades; los sikhs son odiados cuando no se asimilan; los soldados canadienses utilizan gases lacrimógenos contra los nativos... Nos alarmamos —continúa— porque hemos creado un mito de Canadá como una especie de edén multicultural. Tal mito nacional sirvió para inspirar y ayudar al país a alcanzar sus ideales. Pero este mito nunca se ha logrado... La distribución de la riqueza y del poder social nunca ha sido igual y ha ido formándose en una línea étnica. Es un racismo estructurado, fijo en la sociedad canadiense, difícil de cambiar. Si desea que le vaya bien en Canadá elija bien a sus padres. No todos los niños tienen iguales oportunidades. La raza es importante".⁽⁹⁾

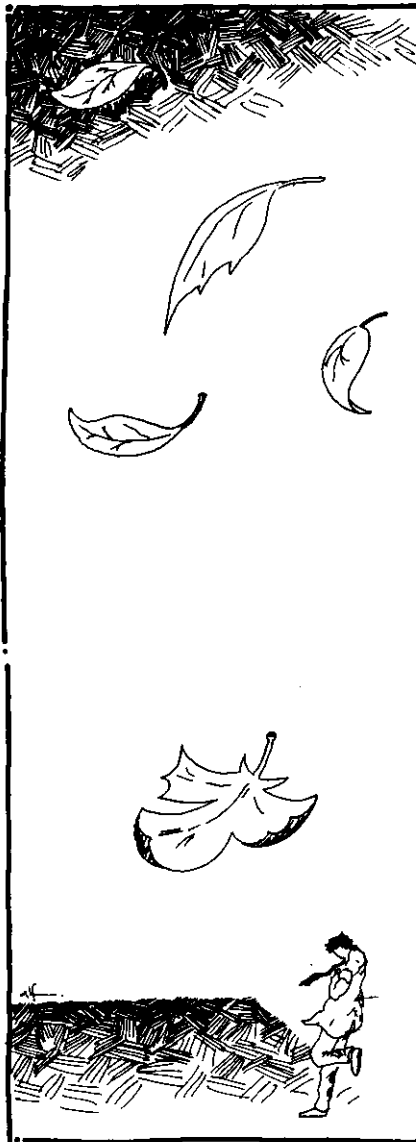
(8) Revista *L'Actualité* Quebec, 15 de abril, 1990, p. 6.

(9) Tom Sherwood: *Aumento del racismo en Canadá*. Diario *The Ottawa Citizen*, edición correspondiente al 23 de septiembre de 1990.

III. UNA POLITICA INTERNACIONAL DE RESPETO HACIA AMERICA LATINA, OTRO FACTOR DE ACERCAMIENTO

Canadá no ha tenido, a lo largo de toda su historia, enfrentamientos armados con ningún país de nuestra América Latina ni ha mantenido —debemos reconocerlo— una política intervencionista o agresiva hacia nuestra región. Todo lo contrario, ha sabido mantener una política de equilibrio y de respeto; y aunque en determinados momentos no condenó las agresiones armadas de otros países a América Latina (caso de Inglaterra contra Argentina en el caso de las islas Malvinas, al cual me referiré más adelante, o de Estados Unidos contra Granada y Panamá, sólo por citar dos hechos cercanos) ha conseguido restablecer su imagen en foros internacionales donde se ha condenado el uso de la fuerza y la intervención en asuntos internos de otros estados.

En el caso de las islas Malvinas, por ejemplo, resulta interesante conocer con más detalle la posición canadiense: si bien el Gobierno del entonces Primer Ministro liberal Pierre Trudeau tomó partido por la posición inglesa, vista su pertenencia al Commonwealth y al hecho histórico de su vinculación con Inglaterra, sin embargo a nivel de opinión pública la provincia de Quebec mantuvo una posición completamente diferente y fue todavía más lejos, pues también a nivel oficial el entonces Primer Ministro de aquella provincia (una de las mayores y más pobladas del país), René Lévesque, hizo afirmaciones públi-



cas reconociendo en nombre de su provincia la soberanía argentina sobre las islas Malvinas. Por ello, pese a las presiones

constantes de muchos sectores para que se rompa relaciones diplomáticas con Argentina, el Gobierno de Trudeau no lo hizo y mantuvo en todo momento su Embajada en ese país latinoamericano.

Las relaciones de Canadá con Cuba son otra muestra del carácter respetuoso hacia la región latinoamericana que tiene como norma de política exterior este país. En efecto, después del asfixiante boicot económico que desde hace tiempo mantiene Estados Unidos contra la isla caribeña al que se sumaron también en una primera etapa la mayoría de gobiernos latinoamericanos, Canadá no rompió en ningún momento su relación económica, comercial y diplomática con Cuba y la ha mantenido hasta ahora, pese a las presiones constantes de su vecino del Sur, los Estados Unidos, con quien mantiene por cierto una estrechísima vinculación de todo orden. Igual conducta mantuvo con Nicaragua mientras estuvo gobernada por los sandinistas y se negó a establecer sanciones económicas contra ese país centroamericano, contradiciendo también la voluntad de los Estados Unidos.

En una reunión del grupo de los siete países más industrializados del mundo, del cual forma parte Canadá, celebrada en Bonn durante el mes de mayo de 1985, el Ministro de Relaciones Exteriores canadiense, señor Joe Clark, subrayó que la implantación del embargo contra un país latinoamericano no era un método propio de la política exterior de Canadá y reiteró que no se proponía reducir la ayuda eco-

nómica y de otro tipo a Nicaragua, entonces gobernada por un régimen que no contaba con la simpatía de los Estados Unidos. En el informe "International Canada. Supplement to International Perspectives": (julio-agosto 1985) el propio Ministro Clark declaró que "Canadá no está de acuerdo con el enfoque estadounidense respecto de América Central".⁽¹⁰⁾ Según la posición oficial canadiense la crisis centroamericana se debe a factores de orden social y económico y no simplemente se trata de un enfrentamiento Este-Oeste, como muy equivocadamente argumentaban y argumentan varios de los gobiernos de este grupo de países.

Finalmente cabe anotar dentro de este punto que Canadá, dando una muestra más de su interés hacia la región ingresó como miembro pleno a la Organización de los Estados Americanos (OEA) a principios de este año (1990) en la cual se había mantenido como observador desde el año 1972. Por una grata coincidencia le correspondió precisamente al Ecuador, dar la bienvenida al seno de la Organización regional a Canadá. El Ministro de Relaciones Exteriores de nuestro país dijo:

"El ingreso de Canadá será sin duda factor de la mayor importancia para esta organización, cuyo carácter debe ser pluralista y dar cabida a la representación de todo el continente. Saludo a la incorporación del Canadá y le doy la más cordial bienvenida. Su presencia será crucial para nuestros afanes y estoy cierto que la participación canadiense representará un apoyo

(10) *International Canada. Supplement to International Perspectives*, Ottawa, 1985, p. 8.

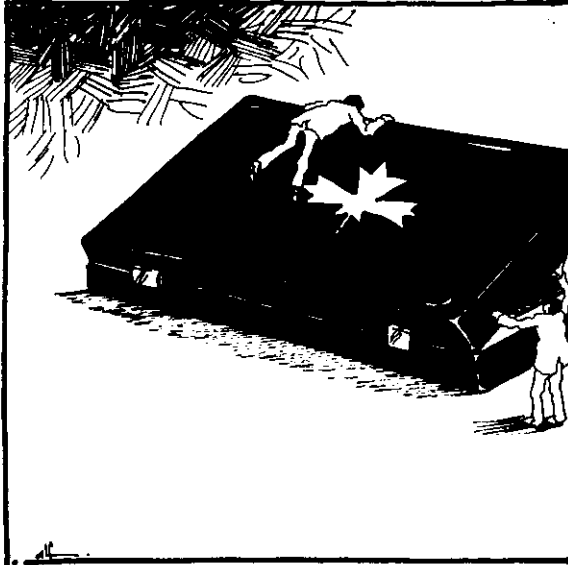
fundamental para alcanzar los fines que nos hemos propuesto. Así lo aseguran sus nobles tradiciones".⁽¹¹⁾

La Asamblea General de la OEA en su decimonoveno período ordinario de sesiones que tuvo lugar en Washington, el 13 de noviembre de 1989, emitió una resolución, aprobada en la segunda sesión plenaria, por medio de la cual aceptaba el ingreso de Canadá como miembro de la OEA a partir del 1º de enero de 1990.⁽¹²⁾

Y el tratadista Héctor Gros Espiell, actual Canciller de su país, el Uruguay, en un análisis que realizó sobre el ingreso de Canadá a la OEA dijo, evaluando este hecho:

"En primer lugar, desde el punto de vista político, la entrada de Canadá tiene una gran significación. Por su desarrollo económico y social, por su tradición parlamentaria y democrática, por la comprensión europea y asiática de su política exterior, por el equilibrio de sus actitudes internacionales, Canadá está llamado a poder jugar un papel de mode-

ración y de la globalización universalista dentro de un sistema interamericano de evidente significación. La agobiante dicotomía que ha pesado sobre la OEA, entre una América Latina dividida y débil y la primera potencia económica y militar del mundo, factor de tensión y de desequilibrio, recibirá así un elemento corrector, a través de la membresía de un Estado, como Canadá, desarrollado y moderno, democrático y ajeno a dogmatismos extremistas, serio y responsable, con conciencia de las nuevas realidades del

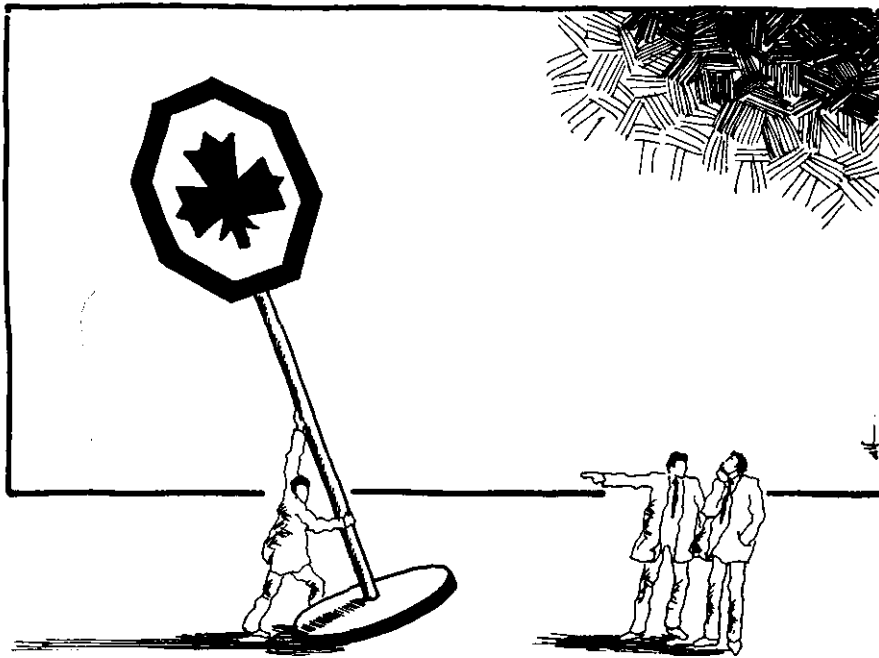


mundo y de la tragedia del subdesarrollo".⁽¹³⁾

(11) *Memoria de Relaciones Exteriores*, Informe a la Nación del Canciller de la República Diego Cordovez. Imprenta del Ministerio de Relaciones Exteriores, Quito, 1990, p. 456.

(12) Ver documento OEA/Ser. P. AG/doc. 2460/89 rev. 1, 13 de noviembre 1989. Original: español.

(13) Héctor Gros Espiell: *El ingreso de Canadá a la OEA*, artículo publicado en el diario "La Mañana" de Montevideo en su edición del 9 de diciembre de 1989.



Me he permitido recoger esta larga cita, antes que para avalizar todos los criterios allí vertidos que a mi modo de ver son desproporcionadamente optimistas, pues no creo que sólo el ingreso de Canadá al cuestionado foro regional sea suficiente motivo como para pensar que se ha corregido dentro del mismo, como parece señalar el distinguido diplomático uruguayo, el desequilibrio entre el poderío de los Estados Unidos y la "débil y dividida" América latina, sino como una muestra del enorme entusiasmo y expectativa que despertó en muchos sectores latinoame-

ricanos este ingreso de Canadá a la OEA.

Y no podemos desestimar, ya para cerrar este punto, entre los factores que acercan a Canadá a nuestra América Latina, el aporte económico que brinda este país, a través de sus organismos gubernamentales y no gubernamentales, para algunos proyectos de desarrollo que se llevan a cabo en los diferentes países de América Latina que sin lugar a dudas le han creado una imagen altamente positiva y se han convertido muchas veces en un ejemplo de las relaciones de cooperación Norte-Sur.